



Ciências Sociais Unisinos

ISSN: 1519-7050

periodicos@unisinos.br

Universidade do Vale do Rio dos Sinos
Brasil

Cabrera Martínez, Felix; Gallardo Milanés, Olga Alicia; Salazar Diez, Rafael
Mujeres rurales y desarrollo sostenible en Pueblo Nuevo de Pinares, Mayarí, Cuba
Ciências Sociais Unisinos, vol. 53, núm. 1, enero-abril, 2017, pp. 112-118
Universidade do Vale do Rio dos Sinos
São Leopoldo, Brasil

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=93851195012>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Mujeres rurales y desarrollo sostenible en Pueblo Nuevo de Pinares, Mayarí, Cuba

Rural women and sustainable development
in Pueblo Nuevo de Pinares, Mayari, Cuba

Felix Cabrera Martínez¹
eiim@holguin.inf.cu

Olga Alicia Gallardo Milanés²
oaliciagallardo2013@gmail.com

Rafael Salazar Diez³
eiim@holguin.inf.cu

Resumen

El trabajo parte del reconocimiento de que la participación de las mujeres es uno de los indicadores más importantes para valorar el alcance de las transformaciones económicas, sociales y ambientales que se producen en las comunidades rurales. Se reseña el papel desempeñado por la mujer rural en los proyectos agropecuarios desarrollados en la altiplanicie Pinares de Mayarí, su lugar en el surgimiento de la comunidad más importante del territorio, su acceso a la educación y la cultura, su organización y la obtención de derechos sociales y laborales que la sitúan en pie de igualdad jurídica con el hombre. Sin embargo, ello no ha garantizado el despliegue de todas las potencialidades de la mujer en la vida socioeconómica y ambiental del territorio, lo cual tiene mucho que ver con viejos prejuicios culturales y laborales. Por último, el trabajo refleja el modo en que esas potencialidades se despliegan en las acciones de innovación llevadas a cabo en la comunidad en los últimos años, entre las que cabe mencionar los diagnósticos comunitarios y el diseño e implementación de estrategias y proyectos de desarrollo comunitario. Concluye señalando que solo la participación activa de la mujer permitirá conformar el actor social colectivo sujeto del desarrollo sostenible comunitario en el territorio.

Palabras claves: mujeres rurales, comunidad montañosa, desarrollo sostenible, participación.

Abstract

The work recognizes the woman participation as an important indicator to qualify the economic, social and environmental transformation in rural communities. The work show the roll carried out by the women in the agropecuarian project development in the mountain communities of Pinares de Mayarí, as well as their place in the community of Pueblo Nuevo de Pinares and the way in which education and culture have turned it into an organized community with a high level of education and technical qualification. All this, however, have not guaranteed women a full participation in the social economic and environmental life of the territory. In the last years, there are a greater participation of women in social innovations like communitarian and local diagnosis, and in the creation and implementation of communitarian strategies and projects promoted by the research station. The work recognises the woman active participation as a key element in the creation of truly sustainable development of the social subject.

Keywords: rural women, mountain communities, sustainable development, participation.

¹ Estación de Investigaciones Integrales de la Montaña, perteneciente al Centro de Investigaciones y Servicios Ambientales y Tecnológicos (CISAT-CITMA). Mensura Dos, Pinares de Mayarí, CP: 83000, municipio Mayarí, provincia Holguín, Cuba.

² Universidad de Holguín. Avenida XX Aniversario, Vía Guardalavaca/SN, Piedra Blanca, código postal: 80100, ciudad de Holguín, Holguín, Cuba.

³ Estación Integral de Investigaciones de la Montaña del Centro de Investigaciones y Servicios Ambientales y Tecnológicos (CISAT-CITMA). Mensura Dos, Pinares de Mayarí, CP: 83000, municipio Mayarí, provincia Holguín, Cuba.

Introducción

Las mujeres rurales desempeñan un rol importante en el apoyo a sus hogares y comunidades para alcanzar la seguridad alimentaria, generar ingresos y mejorar los medios de subsistencia. Aportan a la agricultura y a las empresas rurales, a pesar de ello cada día alrededor del planeta se enfrentan a continuas limitaciones estructurales que les impide disfrutar de sus derechos y dificulta sus esfuerzos por mejorar sus vidas (FAO, 2015).

La obra social desarrollada en Cuba en los últimos cincuenta años da fe de los esfuerzos del gobierno y la sociedad civil en la búsqueda de vías que garanticen la inclusión plena de la mujer como actor social en la vida del país. Sin embargo, la mujer continúa relegada a un plano secundario en varias esferas, sobre todo si se atiende a este fenómeno en las zonas rurales pues estas dedican más tiempo que los hombres a labores reproductivas y del hogar, incluyendo el tiempo necesario para la obtención de agua y leña.

En el campo son menores sus posibilidades de acceso al trabajo socialmente remunerado, por causas que van desde el déficit de empleos adecuados a su condición femenina hasta la carencia de círculos infantiles y seminternados donde puedan permanecer los niños durante la jornada laboral; la vida familiar las reduce al ámbito del hogar en mayor medida que en la ciudad; y, en general, son más limitadas sus expectativas sociales, culturales y económicas (ONE, 2014). A ello debe añadirse la pervivencia de patrones de conducta machistas en un sector importante de la población.

En las montañas este fenómeno contrasta con el hecho palpable de que las féminas constituyen el sector poblacional de mayor escolaridad y calificación técnica, como demuestran los estudios sociales realizados en el municipio Mayarí, en la provincia Holguín por (Verdecia *et al.*, 2012; Díaz, 2012; Cabrera *et al.*, 2014; Rodríguez, 2014). Además ellas son las que participan de manera más activa y directa en los proyectos de desarrollo comunitario ejecutados en varias comunidades de este territorio como señala Zuñiga *et al.* (2012). El presente trabajo se propone comprender el papel de la participación femenina como sujeto de los proyectos socioeconómicos (sociales, culturales, económicos, ambientales) llevados a cabo en la altiplanicie Pinares de Mayarí y su repercusión en el desarrollo sostenible comunitario.

La investigación se efectuó en la comunidad pecuaria-forestal-cafetalera Pueblo Nuevo de Pinares, localizada en las montañas de la sierra de Nipe, en específico en la altiplanicie Pinares de Mayarí, en la provincia de Holguín (Cuba). La creencia en la relación causal entre el mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores y su repercusión en la actividad productiva, situó en un plano secundario los valores, la cultura y las tradiciones de la población y, sobre todo, la participación comunitaria en la toma de decisiones medulares en torno al destino de la altiplanicie, situación que a la larga se convirtió en un obstáculo para el desarrollo sostenible.

Metodología

En la investigación se triangularon métodos y técnicas cualitativas y cuantitativas de las ciencias sociales, lo que permite una mayor riqueza en el análisis. Se indagó acerca de los procesos socioculturales que se desenvuelven en las comunidades rurales de montaña para analizar y comprender la participación de la mujer en estos, sus relaciones e interacciones.

Se trabajó desde el paradigma de la complejidad, el cual incluye otra mirada sobre el mundo y nosotros incluidos en él; una contemplación implicada y responsable, sensible e inteligente. La complejidad es una praxis vital donde la teoría no está separada de la práctica, nos da la posibilidad de poner sentido a nuestras experiencias sociales en el modo de conocer y legitimar nuestros territorios en múltiples dimensiones (Najmanovich, 2008).

También se revisaron documentos (informes de las comisiones municipal y provincial del Pan Turquino, informes de investigación en específico las caracterizaciones sociodemográficas realizadas en las comunidades montañosas del municipio Mayarí a partir del año 1994, estudios que ofrecen una primera aproximación a la situación de la mujer en la zona rural y permiten la realización de comparaciones con el principal núcleo urbano del municipio, relatorías de talleres comunitarios, además la realización de una entrevista a profundidad a cinco mujeres seleccionadas de forma intencional por los autores para caracterizar la participación femenina en la vida comunitaria.

Resultados y discusión

El feminismo opera sobre las bases de que existe una elaboración sobre la diferencia sexual constituyendo la base sobre la cual se ha sostenido una de las primordiales inequidades que han estructurado la vida social, siendo posible considerarla como una teoría de la desigualdad que le otorga un sustrato a las demandas del movimiento enarbolado por las mujeres (Valenzuela, 2016). En el modelo de masculinidad hegemónica, parece no haber solución posible para pensar en una inclusión de las mujeres. Sin embargo, a través de la participación estas son capaces de procurarse su lugar en la sociedad.

El concepto de participación es uno de los más tratados por los estudios académicos y las prácticas sociales en los últimos decenios. Según Linares (2005), las diferentes conceptualizaciones sobre la participación coinciden en reconocer la importancia de este proceso en la consecución del desarrollo endógeno; esta autora reconoce dos posiciones fundamentales: en primer lugar la de aquellos autores que conciben la participación como sinónimo de información y ven en ella la expresión de la capacidad de la población de sensibilizarse, apoyar y actuar sobre la base de decisiones acerca del desarrollo.

Otra concepción es aportada por Alejandro (2005, p. 209-210), para quien "participar implica un cambio en los valores y actitudes de las personas, pasar de ser producto de las circunstancias a ser actor, protagonista; tener proyectos, sentirse con posibilidad

de hacer, lo cual, lógicamente, se entrelaza con la necesidad de experiencias colectivas y solidarias que alimenten estas prácticas". En correspondencia con lo anterior, Espina (2006, p. 211) vislumbra una nueva noción de desarrollo más solidaria e inclusiva, "como un proceso fundado en la participación, el respaldo, las relaciones simétricas, donde participación y autotransformación son, simultáneamente, instrumentos y productos del desarrollo".

Lo anterior puede resumirse en lo planteado por Rebellato (2005), para quien participar posee al menos tres sentidos fundamentales: formar parte, tener parte y tomar parte. En primer lugar, formar parte, es pertenecer, ser parte de un todo que me trasciende de lo cual se desprende una actitud de compromiso y responsabilidad por los efectos de mi acción. Un segundo sentido de participar es el de tener parte, es decir, desempeñar algún papel o tener alguna función en ese todo del que uno se siente parte y por último, tomar parte: la conciencia de que se puede y se debe incidir en el curso de los acontecimientos.

Los planteos conceptuales expuestos permiten analizar de manera más objetiva la participación de la mujer en los proyectos sociales desarrollados en la altiplanicie Pinares de Mayarí⁴ a partir de la década de los 60 del siglo pasado. En primer lugar debe destacarse el paso de avance que significó para su inserción en la sociedad el acceso de decenas de mujeres al empleo en los programas agropecuarios desarrollados en el territorio⁵, su sindicalización y su ingreso a organizaciones políticas y de masas.

La creación de la federación de mujeres cubanas (FMC), los comités de defensa de la revolución (CDR) entre otras, se erigieron en escenario y tribuna para la defensa de los derechos de la mujer en la nueva sociedad y para la reivindicación de una posición más activa en la misma. En segundo lugar, y muy aparejado al reconocimiento de sus derechos al trabajo y a formar parte de las organizaciones sociales, las amplias posibilidades de acceso a la educación en todos sus niveles creó igualmente las condiciones para ampliar su horizonte vital y laboral.

Sin embargo, a la vista de lo ocurrido desde finales de los años 70 hasta la fecha, es fácil advertir que esos logros constituyeron el saldo de una deuda que sentaba las bases para transformaciones más profundas que no resultaría nada fácil llevar adelante. Al cabo de 40 años del inicio de los mismos, las mujeres, como ya se dijo, constituyen el sector poblacional de mayor

escolaridad y calificación técnica, y las que participan de manera más activa en los proyectos de desarrollo comunitario ejecutados en el territorio; pero, al mismo tiempo, son las que engrosan en mayor medida las filas de la desocupación laboral.

Elas laboran mayormente en ocupaciones que no tienen que ver con su calificación técnica, y las que continúan ejerciendo en el hogar tareas no retribuidas salarial ni socialmente, a la vez que continúan realizando los quehaceres domésticos tradicionalmente asignados a ellas. Las mujeres con pareja estable no solo son menos activas en el mercado laboral y trabajan menos horas, sino que además salen de este al momento de entrar a una unión conyugal o cuando llegan los hijos (Rodríguez y Muñoz, 2015).

Una de las consecuencias inmediatas de lo expuesto es el lugar que ocupa la mujer en la emigración de la población de la altiplanicie. Este hecho, que no es solo privativo de la altiplanicie (en el contexto de una población que decrece en un 20% respecto al año 2002, las mujeres representan en las montañas del país el 47,6% del total de la población, en tanto en el municipio Mayarí alcanzan el 48,7% (ONE, 2014). Sin embargo, a pesar de ser minoría respecto a los hombres, la población femenina en las comunidades montañosas del municipio rebasa a la masculina en calificación técnica y la obtención del duodécimo grado (52.7 y 51,6% de los graduados respectivamente), a pesar de representar el 52,6% de los jóvenes que no regresa a las montañas después de concluir sus estudios.

La comunidad Pueblo Nuevo de Pinares⁶ constituye un lugar excepcional para analizar el papel de la participación de la mujer en los proyectos socioeconómicos llevados a cabo en la altiplanicie y el modo en que ello ha contribuido al desarrollo sostenible comunitario. De hecho, la existencia misma de la comunidad es fruto de dos de esos proyectos: el de explotación de las coníferas de montaña (*pinus cubensis* griseb, árbol endémico del territorio) y el de desarrollo pecuario. La necesidad de fuerza de trabajo estable para que ambos tuvieran éxito, dio lugar a la creación de una comunidad que se pobló con personas provenientes de diversas zonas de la geografía oriental, fundamentalmente del municipio Mayarí en la provincia Holguín y de los municipios San Luis, Mella, Segundo Frente y Palma. Soriano en la provincia Santiago de Cuba⁷. Aunque algunas de las casas fueron entregadas a mujeres que se habían acogido a vivir

⁴ La altiplanicie Pinares de Mayarí está situada al suroeste del municipio Mayarí, en las montañas de la Sierra de Nipe. Posee las reservas más importantes de níquel del país, mineral que lleva más de 50 años de explotación en la zona. Es rica en madera de pino, a la sombra de cuyos bosques se cultiva el 50% del café que se produce en el municipio. La producción de leche, actualmente en franco decrecimiento, constituyó en los años 80 y principios de los 90 uno de los renglones más importantes, abasteciendo prácticamente al municipio y tributando para otras zonas de la provincia.

⁵ Estos son los proyectos forestal y pecuario. Anterior al pecuario se desarrolló el llamado Plan Tomate, proyecto que atrajo un alto número de mujeres desde los territorios que circundan la altiplanicie Pinares de Mayarí: diversas zonas del municipio Mayarí, y de los municipios Segundo Frente, Julio Antonio Mella, San Luis y Palma Soriano en la provincia Santiago de Cuba. La desaparición de este proyecto llevó a que muchas de estas mujeres se incorporaran a los proyectos forestal y pecuario, y crearan familia en la altiplanicie.

⁶ Pueblo Nuevo de Pinares es la comunidad más poblada de la altiplanicie. Está situada en una elevación, en una zona altamente rica en minerales, flanqueada al norte y al oeste por bosques de pinos y al este y al sur por campos de pastoreo de la empresa pecuaria. Es un conglomerado de casas, con paredes de piezas prefabricadas y techos de fibrocemento, hacinadas a lo largo de una avenida y otras calles paralelas y transversales a esta. Está electrificada, cuenta con telefonía digital y, en general, con servicios básicos de salud, educación, comercio, gastronomía, cultura, deportes, entre otros.

⁷ Ello quizá explique la presencia relativamente alta de población negra en la comunidad, sobre todo si se la compara con otras comunidades de las sierras de Nipe y Cristal: Arroyo Seco, Guamuta, Cabonico, La Ayúa

en albergues para garantizar el empleo, en su mayoría fueron entregadas a trabajadores masculinos que trajeron a su familia desde sus lugares de origen o la conformaron en el territorio.

Desde su origen en la comunidad se asignó a la mujer el tradicional rol de ama de casa, con la consecuente subordinación a la autoridad masculina. Sin embargo, el inicio del cultivo de café dentro de las plantaciones forestales, amplió las posibilidades de inserción laboral de las mujeres. A finales de los años 80, estas representaban el 40% de la fuerza de trabajo empleada en las diferentes labores relacionadas con la producción de café.

Esta fuerza laboral femenina realizaba principalmente actividades manuales que solo requerían un mínimo de capacitación tecnológica y, por otra parte, quedaba sin empleo tan pronto concluía la zafra cafetalera. Con todo, para finales de los años 90 e inicios de los 2000, el 35% de los jefes de fincas cafetaleras y el 44% de los trabajadores encargados de llevar a cabo el trabajo cultural en las plantaciones (poda, chapea, regulación de sombra) eran mujeres.

La aparición de nuevas fuentes de empleo favoreció en gran medida esta tendencia, la apertura a finales de los años 80 de una granja para la protección de la flora y la fauna, la creación de la Estación de Investigaciones Integrales de la Montaña⁸, la revitalización de las instalaciones de la villa turística, a lo que se sumó la ampliación de la infraestructura de servicios en la comunidad (combinado de servicios técnicos, cafetería, centro telefónico, consultorio médico, etc.), incrementó de manera notable las posibilidades de empleo entre las mujeres⁹.

Con todo, ellas continuaron siendo las que engrosaban en mayor medida las filas de la desocupación laboral¹⁰ y las que mayormente realizaban tareas no acordes con su calificación técnica. De manera que, a mediados de la segunda década de los años 2000, la población femenina de la comunidad había obtenido logros importantes en relación con su acceso al empleo, pero insuficientes aún para rebasar su condición subalterna respecto al hombre.

Para concluir este breve bosquejo acerca del lugar ocupado por la mujer en los dos grandes proyectos productivos que

dieron lugar al origen de la comunidad Pueblo Nuevo en la altiplanicie Pinares de Mayarí, cabe señalar que el deterioro de uno de ellos, el pecuario, significó, por una parte, la pérdida de un número importante de empleos femeninos que, en la práctica, provocó la vuelta al hogar de mujeres que habían alcanzado una relativa independencia respecto al hombre y, sobre todo, capaces de procurarse su sustento y el de sus hijos; y, por otra, el empeoramiento de las condiciones de vida en la comunidad, dada la imposibilidad de la empresa pecuaria de satisfacer necesidades básicas como lo hacía antes.

La experiencia que a partir de los años 90 llevó a construir casas en las vaquerías con el objetivo de acercar al vaquero a su puesto laboral, dio lugar a que toda la familia (hombre, mujer e hijos) participara de manera directa en los resultados de producción, pero continuó sin reconocer socialmente el trabajo realizado por la mujer en un hogar transformado en pequeña unidad de producción. La entrega de tierras en usufructo a partir del año 2008 para la explotación pecuaria y el cultivo de café, enmendó en parte esta situación, dado que la existencia de una mayor ganancia propició una distribución más equitativa de la misma en el seno de la familia¹¹.

De manera general, la incorporación de la mujer al trabajo, sobre todo en áreas directamente vinculadas a las producciones pecuaria y forestal, no evidencia en la práctica su grado de participación real como sujeto activo. Una de las características persistentes de todos los proyectos productivos que se han desarrollado en la altiplanicie, es su realización sin consulta alguna con la población residente en la misma sin considerar las implicaciones que pudieran tener en los órdenes social y ambiental en su conjunto.

La participación en todos los casos ha sido concebida en los marcos de un modelo de comunicación difusionista, con la consecuente convocatoria a la población para que se incorpore a las acciones del proyecto dando por hecho el supuesto de que será beneficiada con las mismas¹². La poca visibilidad de la mujer es notable en el marco de los proyectos de producción agropecuaria donde la participación de la población, y en específico

⁸ En la actualidad, principios de 2016, en las instalaciones de la estación de investigaciones (EIIM) y la estación de meteorología, laboran 20 trabajadores de la comunidad, de los cuales 9 son mujeres. De estas, 2 son observadoras meteorológicas, 1 trabajadora administrativa, 5 trabajadoras de servicio, y 1 custodio.

⁹ A finales de 2015, el 75% de los trabajadores de la infraestructura comunitaria eran mujeres. Este hecho se hacía notar sobre todo en que todos los maestros de la escuela primaria, los promotores culturales e instructores de arte, farmacia y consultorio médico, la doctora y la enfermera actuales son nacidas y criadas en la comunidad.

¹⁰ Las caracterizaciones sociodemográficas efectuadas en las montañas por los investigadores de la EIIM, califican como ama de casa a la mujer de más edad (siempre que esté comprendida dentro de la población económicamente activa), en tanto califica como desocupada laboral a aquellas mujeres (en el mismo rango) que conviven con ella en el hogar.

¹¹ La entrevista realizada a una de las mujeres cuya familia obtuvo tierras en usufructo para la explotación pecuaria, puso de manifiesto que, además de realizar las labores tradicionales asignadas a la mujer en el hogar, desempeñaba un papel importante en la comercialización de los productos (búsqueda de mercados, creación de ambientes propicios para los protocolos de negociación con los compradores, contaduría, etc.); lo cual realizaba su posición ante el esposo e hijo mayor y permitía que su criterio fuera atendido a la hora de elaborar los presupuestos y distribuir las ganancias.

¹² El caso más reciente, la reactivación del proyecto pecuario con una magnitud que pretende igualar al puesto en práctica 40 años antes, está actualmente en fase de implementación sin haberse al menos discutido con la población de las comunidades, ni ser informada esta con claridad de cuáles son sus objetivos. Por otra parte, la puesta en práctica de este proyecto condujo a la compra forzosa de animales a las familias que habían adquirido en usufructo las instalaciones y las tierras de las vaquerías, a las que se les realizó la propuesta de permanecer en estas como obreros. Hasta la fecha, ninguna familia ha aceptado tal condición.

de las féminas, rebasa los límites impuestos por un modelo que, pese a estar dirigido a mejorar sus condiciones de vida y trabajo, le otorga el papel de acompañante pasivo.

Las mujeres rurales son agentes clave para conseguir los cambios económicos, ambientales y sociales necesarios para el desarrollo sostenible pero su participación limitada dificulta su empoderamiento, el que es fundamental para el bienestar de las familias y comunidades, además para la productividad económica general, dada la amplia presencia de mujeres en la mano de obra agrícola mundial (ONU, 2016). De hecho, en los altibajos del proyecto forestal – cafetalero y el fracaso del pecuario, ha tenido mucho que ver la participación real de la población, en especial de los trabajadores y trabajadoras.

En ambos, como ya se señaló, esta ha sido muy baja, limitándose en el caso de la producción forestal a los vínculos salariales entre los trabajadores y la granja. La desaparición de la granja pecuaria y la entrega en usufructo de sus instalaciones y sus tierras a antiguos trabajadores, redundó en un aumento significativo de la producción lechera, aun cuando el número de vacas era muy inferior al que poseía la empresa. Las vaquerías gestionadas con un enfoque de familia productiva, aseguraba la participación efectiva de la mujer y los hijos en el trabajo. Sin embargo, como ya se dijo, el proyecto impulsado desde el Ministerio de la Agricultura, está reactivando de nuevo las vaquerías a partir del modelo de gestión abandonado años atrás, que resulta menos inclusivo.

Proyectos de desarrollo comunitario y participación de la mujer

La participación de la mujer se ha hecho más evidente en los proyectos comunitarios impulsados por la Estación de Investigaciones de la Montaña, los que se implementan a partir del año 2012, su puesta en práctica han posibilitado una mayor participación de la mujer en el desarrollo local y comunitario sostenible de la altiplanicie. En la Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo de 1992 y su Programa 2112 se reconoció el papel decisivo que desempeña la mujer en la gestión del medio ambiente y el desarrollo y se pidió la activa participación de la mujer en las decisiones económicas y políticas como requisito para una aplicación efectiva del programa (ONU, 2008).

El análisis de los listados de participantes directos en los proyectos comunitarios (talleres comunitarios, consultas ciudadanas, cursos de capacitación, proyectos comunitarios y ambientales, etc.) revela la presencia de un 60% de mujeres, en tanto constituyen el 68% de los actores sociales comunitarios comprometidos de manera más activa en las acciones realizadas. Del mismo modo, las mujeres constituyen la presencia más activa en la denuncia de los problemas sociales y ambientales de la comunidad y el territorio (Bernal, 2014), y en su diagnóstico y búsqueda de soluciones colectivas con la utilización de tecnologías sociales.

Una breve caracterización de las mujeres participantes en estos proyectos permite constatar que su alta presencia se debe a su mayor tiempo de permanencia en la comunidad. Descontando a las niñas (incorporadas sobre todo a círculos de educación ambiental), el número de mujeres que han formado parte de manera directa en estos proyectos asciende a 56. En la actualidad no todas están incorporadas a los mismos por diversas razones, una de las cuales es haber emigrado. En el momento de realización de cada proyecto las mujeres participantes eran 37 trabajadoras, es importante destacar que 24 de ellas lo hacían en la comunidad o sus alrededores inmediatos.

Por sectores, la participación se repartía de la siguiente forma: nueve maestras, siete trabajadoras de la estación, cuatro promotoras culturales y dos instructoras de arte, dos enfermeras y una doctora, dos trabajadoras de servicios, una gastronómica, dos trabajadoras pecuarias, dos forestales, y una presidenta de consejo popular. En general, es de destacar que ocho eran graduadas de nivel superior, veintiocho habían vencido el duodécimo grado (de las cuales siete eran técnicos medio), cuarenta y cuatro poseían vínculo matrimonial y cuarenta y uno tenían al menos un hijo. Las restantes son amas de casa, desocupadas laborales y jubiladas.

La participación de las mujeres en las acciones de desarrollo comunitario ha sido un factor determinante en todas las fases de su puesta en práctica. En el año 2015 se aplicó la técnica del Árbol de Problemas Comunitario, el que constituyó un diagnóstico certero de la comunidad y la altiplanicie, este evidenció la capacidad crítica de los actores sociales del territorio, en particular de las mujeres. En específico llama la atención que sean ellas las que hayan puesto mayor énfasis en la mala utilización del plan de ordenamiento forestal para la explotación productiva de los pinares y de los planes de manejo de los bosques de otras especies maderables.

Se refirieron al abandono de una concepción de destino turístico de naturaleza que involucra de manera activa a las comunidades, expresaron la necesidad de resaltar los valores históricos y culturales del territorio. De manera semejante se pronunciaron en torno a la necesidad de involucrar a los actores sociales comunitarios en acciones que contribuyan a la preservación del área protegida Mensura – Piloto, de forma que deje de ser responsabilidad exclusiva de las instituciones que la administran y prestan servicios en ella.

La participación activa de las mujeres en los diagnósticos comunitarios y locales, han garantizado mayor presencia de estas en el diseño e implementación de las estrategias y proyectos de desarrollo comunitario. De los 9 proyectos llevados a cabo en la comunidad, 6 tienen por líder a una mujer, en tanto representan el 56% de los miembros de los grupos gestores de los mismos. Por otra parte son mujeres las que llevan adelante los programas institucionales encargados de dinamizar la vida comunitaria en lo relacionado con la cultura, el deporte y el cuidado del medioambiente.

El desarrollo de los proyectos comunitarios ha contribuido a que paulatinamente se ha abandonando el sectorialismo

que era su principal característica años atrás, pero esta manifestación aún subsiste. De manera general, las acciones de desarrollo comunitario han significado el espacio idóneo para la participación comprometida, consciente y proactiva de la mujer en la vida comunitaria, aunque bien es cierto que el alcance de las mismas es limitado y que su sostenibilidad está en ocasiones a merced de la voluntad y el accionar de otros actores.

La puesta en práctica de los proyectos la educación ambiental han aportado beneficios concretos como: mejoramiento de la imagen y el entorno comunitario, prevención de incendios forestales, protección de especies endémicas en peligro de extinción entre otros. Los logros alcanzados en la comunidad con la implementación de proyectos se deben a que la población residente fue consultada desde su concepción, se ofrecieron oportunidades para que las mujeres y los jóvenes fueran actores protagónicos, se concertaron alianzas para propiciar la participación de las entidades económicas y productivas con incidencia en el territorio y así alcanzar los objetivos y metas propuestos.

Si algo limita a los proyectos de desarrollo comunitario puestos en práctica en la comunidad Pueblo Nuevo de Pinares, es el bajo involucramiento en los mismos de los decisores a nivel de territorio, dado que sus metas no son contempladas como parte del objeto social de las organizaciones productivas que dirigen. Al respecto cabe destacar que la gran mayoría de los directivos de la granja forestal y cafetalera en la altiplanicie reside en la ciudad de Mayarí, elemento nada desdeñable a la hora de analizar el grado de compromiso en los proyectos. Por otra parte, el nivel de implicación tiene que ver también con el modelo de gestión verticalista con el que trabajan estas empresas.

Según la FAO (2009), las mujeres rurales carecen de acceso a recursos sociales, lo que debilita su influencia en los procesos políticos de toma de decisiones y representación colectiva; sin embargo en la altiplanicie de Nipe la entrega de tierras en usufructo a antiguos trabajadores para las producciones cafetalera y pecuaria, ha permitido a las mujeres un mayor acceso al empleo, lo que está produciendo dividendos económicos concretos que benefician tanto a las empresas como a las familias encargadas de laborar en las fincas y vaquerías, lo cual convoca el apoyo a productores y productoras de café con los insumos mínimos necesarios para la atención cultural de las plantaciones.

Consideraciones finales

La participación de las mujeres rurales en la vida social, política, económica y ambiental de las comunidades montañosas, representa un indicador insoslayable a la hora de valorar el desarrollo. De hecho, la calificación de sostenible pasa por el grado de participación de las mujeres en las acciones que se realicen para alcanzar tal fin. En este sentido, indicadores tales como escolaridad, calificación técnica, ocupación laboral, entre otros, permiten la realización de diagnósticos que miden su avance o retroceso respecto a años anteriores y su posición con respecto a la población masculina, pero resultan insuficien-

tes para conocer en profundidad sus aspiraciones, expectativas, sueños, y así ahondar en situaciones que solo saldrían a la luz a través de relatos de vida individuales o colectivos.

Las acciones de desarrollo comunitario llevadas a cabo en la altiplanicie Pinares de Mayarí, y en específico en la comunidad Pueblo Nuevo, testimonian la existencia de una población femenina empoderada, con un rol destacado en la realización de los proyectos comunitarios convocados por la Estación de Investigaciones de la Montaña. A pesar de que los diagnósticos surgidos de los talleres describen de manera objetiva el entramado de problemas de la comunidad y su entorno, las acciones de innovación emprendidas para mitigarlos o solucionarlos se limitaron solo a aquellos que pueden ser enfrentados con el concurso de la comunidad.

Un cambio más profundo en la comunidad Pueblo Nuevo de Pinares requiere de una mayor articulación entre los actores comunitarios y los empresariales, con acciones que a la vez que rindan beneficios económicos a estas, contribuyan al mejoramiento de la calidad y las condiciones de vida de la población. Lo que resultaría un peldaño superior en la forja del actor social colectivo llamado a ser sujeto del desarrollo sostenible en la altiplanicie Pinares de Mayarí; desarrollo que pasa indefectiblemente por otorgar a la mujer el lugar que su esfuerzo individual y colectivo le hacen merecer.

Referencias

- ALEJANDRO, M. 2005. La participación: una actitud de diálogo y confianza. In: M.I. ROMERO; C.N. HERNÁNDEZ (org.), *Concepción y Metodología de la educación popular. Selección de Lecturas, Tomo I*. La Habana, Editorial Caminos, p. 138-207.
- BERNAL, R. 2014. *Resultados del Plan Turquino en Mayarí*. Informe Nacional, 27 p. [Manuscrito no publicado].
- CABRERA, F.; IRALDA, J.C.; SALAZAR, R. 2014. *Caracterización sociodemográfica de los consejos populares montañosos del municipio Mayarí*, en *Holguín*. La Habana, Editorial CEDEM, 70 p.
- DÍAZ, Y. 2012. *Mujer rural y vida cotidiana en la comunidad Guayabo en el municipio Mayarí*. Holguín, Cuba. Tesis de Grado. Universidad de Holguín, 92 p.
- ESPINA, M.P. 2006. Apuntes sobre el concepto de desarrollo y su dimensión territorial. In: A. GUZÓN (org.), *Desarrollo local en Cuba: retos y perspectivas*. La Habana, Editorial Academia, p. 67-90.
- LINARES, C. 2005. La participación social. Su definición y manifestación como proceso. In: M.I. ROMERO; C.N. HERNÁNDEZ (org.), *Concepción y Metodología de la educación popular. Selección de Lecturas, Tomo I*. La Habana, Editorial Caminos, p. 401-418.
- NAJAMANOVICH, D. 2008. *Mirar con nuevos ojos. Nuevos paradigmas en la ciencia y pensamiento complejo*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 200 p.
- OFICINA NACIONAL DE ESTADÍSTICA (ONE). 2014. *Anuario Estadístico del municipio Mayarí*. Ciudad Habana, Sistema Nacional de Estadística, 23 p.
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA (FAO). 2015. El estado mundial de la Agricultura y la Alimentación. Disponible en: <http://www.fao.org/publications/sofa/2015/es/>. Acceso en: 03/03/2016.

- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA (FAO). 2009. La mujer y el empleo rural. Disponible en: <http://www.fao.org/3/a-ak485s.pdf>. Acceso en: 03/03/2016.
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LAS NACIONES UNIDAS (ONU). 2008. La mujer en el 2000 y después. Disponible en: [http://www.un.org/womenwatch/daw/public/w2000/Rural%20Women%20\(Spanish\).pdf](http://www.un.org/womenwatch/daw/public/w2000/Rural%20Women%20(Spanish).pdf). Acceso en: 03/03/2016.
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LAS NACIONES UNIDAS (ONU). 2016. El empoderamiento de las mujeres rurales a través de los ODS. Disponible en: <http://www.unwomen.org/es/news/in-focus/rural-women-food-poverty>. Acceso en: 03/03/2016.
- REBELLATO, J.L. 2005. La participación como territorio de contradicciones éticas. In: M.I. ROMERO, C.N. HERNÁNDEZ (org.), *Concepción y Metodología de la educación popular. Selección de Lecturas, Tomo I*. La Habana, Editorial Caminos, p. 299-337.
- RODRÍGUEZ, C.; MUÑOZ, J. 2015. Participación laboral de las mujeres rurales chilenas: tendencias, perfiles y factores predictores. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 12(75):77-98.
<https://doi.org/10.11144/javeriana.cdr12-75.plmc>
- RODRÍGUEZ, O. 2014. *El consumo cultural entre los jóvenes de la comunidad rural de Guayabo*. Holguín, Cuba. Tesis de Grado. Universidad de Holguín, 100 p.
- VALENZUELA, M. 2016. Las bases epistémicas de la concepción feminista de la ciudadanía. *Estudos Feministas*, 24(1):31-43.
<https://doi.org/10.1590/1805-9584-2016v24n1p31>
- VERDECIA, S.; OLIVEROS, A.; GAINZA, L.; OTERO, A. 2012. *El papel de los trabajadores sociales en la elevación del nivel de vida de la población en desventaja social en las montañas mayariceras*. Informe de Investigación, 80 p. [Manuscrito no publicado].
- ZUÑIGA, L.M.; GALLARDO, O.; RODRÍGUEZ, J. 2012. *Gestión Ambiental Municipal. Experiencias en el municipio de Mayarí*. Holguín, Editorial Agenda 21, 170 p.

Submetido: 04/06/2016
Aceito: 03/03/2017